



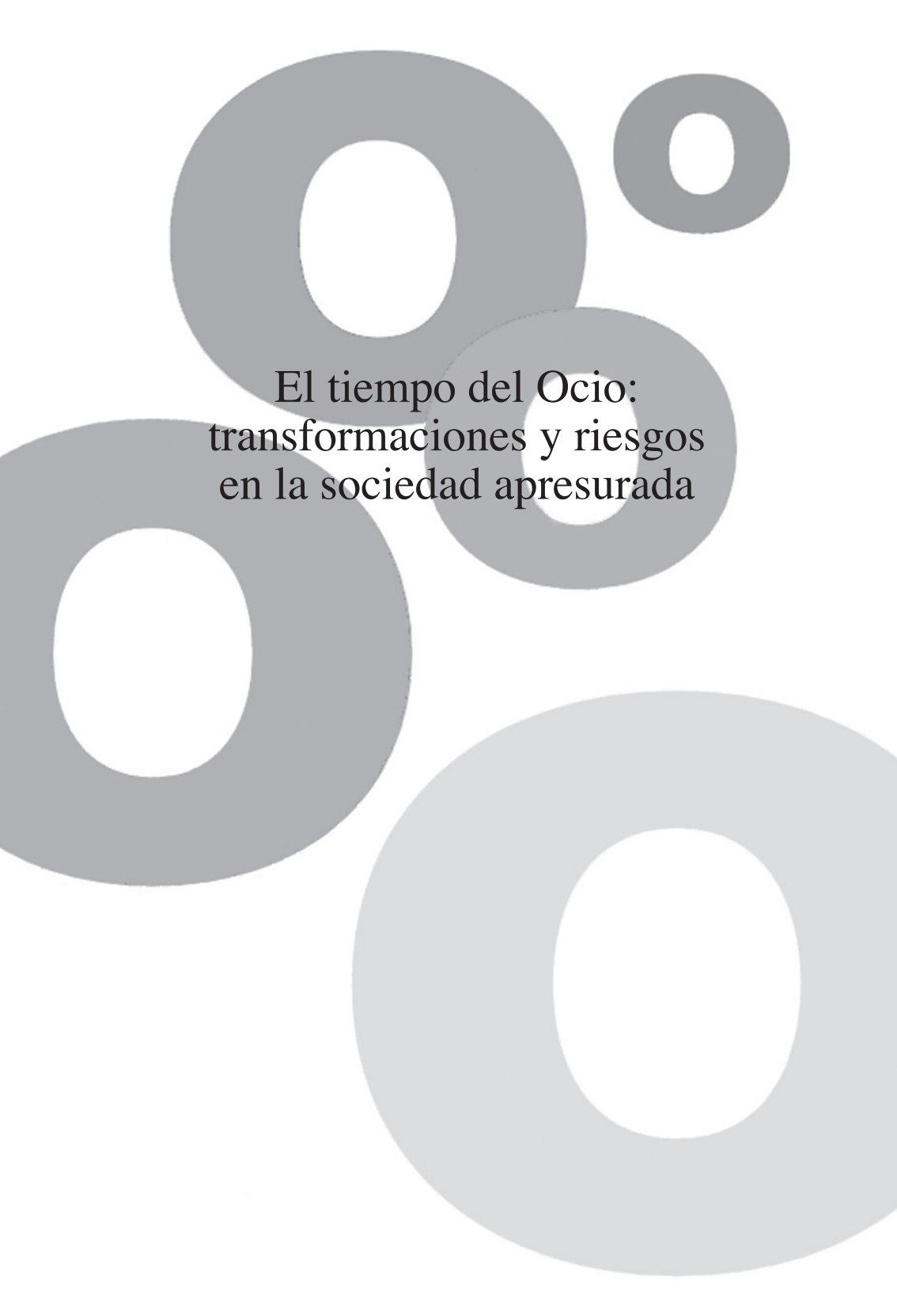
Estudios de Ocio
Aisiazko Ikaskuntzak
Deusto

El tiempo del Ocio: transformaciones y riesgos en la sociedad apresurada

Manuel Cuenca Cabeza
Eduardo Aguilar Gutiérrez (eds.)

Documentos
de Estudios de Ocio
núm. 36



The background of the page features several large, thick, gray rings of varying sizes and orientations, some overlapping each other, creating a minimalist, abstract design.

El tiempo del Ocio: transformaciones y riesgos en la sociedad apresurada

Manuel Cuenca Cabeza y Eduardo Aguilar Gutiérrez (eds.)

El tiempo del Ocio: transformaciones y riesgos en la sociedad apresurada

2009
Universidad de Deusto
Bilbao

Documentos de Estudios de Ocio, núm. 36

El Instituto de Estudios de Ocio pretende que la aparición de sus *Documentos* ayude a paliar la escasez de publicaciones sobre temas de ocio en lengua castellana. Cada Documento trata de responder a alguna cuestión relacionada con la práctica del ocio, entendido como cultura, deporte, educación, turismo, recreación y desarrollo personal y comunitario. Los especialistas y técnicos en las áreas señaladas podrán disponer así de investigaciones, instrumentos de trabajo y puntos de vista de personas que colaboran con este Instituto universitario. El contenido de cada uno de los documentos es obra y responsabilidad de su/s autor/es.

La publicación de este libro es posible gracias al patrocinio del Grupo Santander a través de la financiación de la Cátedra Ocio y Conocimiento.

Dirección

Manuel Cuenca Cabeza

Comité Editorial

Américo Nunes Peres, Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro (Portugal)

Ana Ponce de León Elizondo, Universidad de La Rioja

Estanislao Arroyabe, Universidad de Innsbruck (Austria)

José Antonio Caride Gómez, Universidad de Santiago de Compostela

José Clerton de Oliveira Martins, Universidade do Fortaleza (Brasil)

M.^a Carmen Palmero, Universidad de Burgos

María Luisa Amigo Fernández de Arroyabe, Universidad de Deusto

María Luisa Setién Santamaría, Universidad de Deusto

Roberto San Salvador del Valle Doistua, Universidad de Deusto

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

© Publicaciones de la Universidad de Deusto

Apartado 1 - 48080 Bilbao

e-mail: publicaciones@deusto.es

ISBN: 978-84-9830-463-3

El influjo del tiempo en la experiencia de ocio de los vascos.

Transformaciones en los últimos 15 años

Ana Goytia Prat

Tiempo libre para el ocio en la sociedad emocional: recurso valioso ¿y escaso?

Alicia empezaba ya a cansarse de estar sentada con su hermana a la orilla del río, sin tener nada que hacer: había echado un par de ojeadas al libro que su hermana estaba leyendo, pero no tenía dibujos ni diálogos. «¿Y de qué sirve un libro sin dibujos ni diálogos?», se preguntaba Alicia.

Así pues, estaba pensando (y pensar le costaba cierto esfuerzo, porque el calor del día la había dejado soñolienta y atontada) si el placer de tejer una guirnalda de margaritas la compensaría del trabajo de levantarse y coger las margaritas, cuando de pronto saltó cerca de ella un Conejo Blanco de ojos rosados.

No había nada muy extraordinario en esto, ni tampoco le pareció a Alicia muy extraño oír que el conejo se decía a sí mismo: «¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Voy a llegar tarde!» (Cuando pensó en ello después, decidió que, desde luego, hubiera debido sorprenderla mucho, pero en aquel momento le pareció lo más natural del mundo). Pero cuando el conejo se sacó un reloj de bolsillo del chaleco, lo miró y echó a correr, Alicia se levantó de un salto, porque comprendió de golpe que ella nunca había visto un conejo con chaleco, ni con reloj que sacarse de él, y, ardiendo de curiosidad, se puso a correr tras el conejo por la pradera, y llegó justo a tiempo para ver cómo se precipitaba en una madriguera que se abría al pie del seto.

Un momento más tarde, Alicia se metía también en la madriguera, sin pararse a considerar cómo se las arreglaría después para salir.

Al principio, la madriguera del conejo se extendía en línea recta como un túnel, y después torció bruscamente hacia abajo, tan bruscamente que Alicia no tuvo siquiera tiempo de pensar en detenerse y se encontró cayendo por lo que parecía un pozo muy profundo (...). Alicia no sufrió el menor daño, y se levantó de un salto. Miró hacia arriba, pero todo estaba oscuro. Ante ella se abría otro largo pasadizo, y alcanzó a ver en él al Conejo Blanco, que se alejaba a toda prisa. No había momento que perder, y Alicia, sin vacilar, echó a correr como el viento, y llegó justo a tiempo para oírle decir, mientras doblaba un recodo:

—¡Válganme mis orejas y bigotes, qué tarde se me está haciendo!

Alicia en el País de las Maravillas, L. Carroll, 2002 (1ª ed. 1865).

Aunque hace ya mucho tiempo desde que Benjamín Franklin constatará que «el tiempo es oro», la afirmación se actualiza con el paso del tiempo. Un tiempo que cada vez se percibe más escaso acompaña a la sensación de vivir en una sociedad apresurada (S. Linder, 1970). La sensación de correr y siempre llegar tarde como el Conejo Blanco, o incluso la impresión de correr tras él constantemente y, de vez en vez, caer en pozos profundos como Alicia ha convertido el tiempo en general y el tiempo de ocio en particular en un recurso de incalculable valor. Ahora bien, ¿a qué se debe tanta prisa?, ¿de verdad tenemos tan poco tiempo para el ocio o tal carencia reside en el tiempo social¹ acuñado por la sociedad actual?

Mientras en el pasado el ocio se entendía como «*un comportamiento que se desarrollaba sin referencias al tiempo (...) lento y lujurioso en tiempo*» (Robinson y Godbey, 1999: 45), hoy día, en la apodada «sociedad emocional» o «sociedad de ensueño» (Bordas, 2003), el ocio tiende a vivirse de un modo tan eficiente como el trabajo. Se desea «vivir a tope» en un tiempo que percibimos como escaso ya que la vida se presenta como un gran campo experiencial en el que podemos cosechar logros o beneficios que aspiramos alcanzar y que hemos interiorizado como indicadores de lo buena o mala, de lo valiosa que es nuestra vida.

En esta búsqueda, lo verdaderamente interesante es que quizás nunca antes como hoy día se habían valorado las oportunidades que brinda la vida para el disfrute y el ocio como un elemento clave en las condiciones de vida y como indicador de lo que hoy llamamos «calidad de vida»; «satisfacción vital» o «felicidad». Es más, creemos no exagerar al afir-

¹ Emile Durkheim (1912/1979) introduce el concepto de «tiempo social». Según el autor el tiempo ya no es un concepto definido individualmente sino un concepto compartido por los miembros del mismo grupo o civilización.

mar que éste es quizás el objetivo fundamental de las sociedades actuales. Nuestra sociedad, persigue emociones satisfactorias, sueños cumplidos y, en consecuencia, identifica como «bueno», «deseable» o «beneficioso» toda aquella experiencia satisfactoria o «experiencia de flujo», si utilizamos la denominación de Csikszentmihalyi (1975), que permite dar sentido a la vida y que, por ende, la dota de valor.

Cada vez más conscientes de las limitaciones que el trabajo, el dinero, el poder o el consumo tienen en la consecución de la felicidad, desde finales del siglo XX, se inicia un cambio de mentalidad que retorna a la evidencia de que «encontrarle sentido a la vida» reside en la posibilidad (tener tiempo para) y capacidad (saber cómo) de cada uno para disfrutarla. Ya lo decía Linder (1970):

«La idea de que el problema para disfrutar del ocio es de tipo económico (...) probablemente únicamente exista en la imaginación de aquellos que ignoran que el consumo lleva tiempo» (Traducción personal de Linder, 1970: 11).

El siglo XXI ha visto nacer la «economía de la experiencia» (Pine y Gilmore, 2000). Una economía en la que se valora no sólo la posibilidad tener tiempo libre sino de disfrutarlo plenamente a través de experiencias satisfactorias y memorables. De este modo, el ser humano aspira a ser dueño y protagonista de momentos vividos satisfactoria, libremente y en primera persona. Momentos que hacen que «la vida merezca la pena». Estas experiencias de flujo o vivencias satisfactorias han sido definidas de muy diversas maneras entre las que quisiéramos destacar su conceptualización como «experiencias de ocio». ¿A qué nos referimos?

Herederos de una ética basada en el trabajo, la palabra «ocio» ha sido frecuentemente asociada a un tiempo «no productivo», a la vagancia, la pereza y el «no hacer nada». Esta interpretación ha sido común en nuestra sociedad hasta bien entrados los años 80. Sin embargo, el cambio de siglo supuso un importante punto de inflexión a partir del cual el ocio se incluye, cuando no encabeza, la lista de indicadores que evalúan la calidad de las condiciones de vida de las sociedades occidentales. Así, la concepción social del tiempo de ocio varía radicalmente en su definición pasando de entenderse como un «tiempo perdido» a considerarse el «verdadero tiempo vivido».

Ahora bien, aunque frecuentemente se identifica el tiempo libre con el ocio, se hace necesario clarificar que éstas son dos realidades diferentes ya que contar con cierto número de horas «libres de trabajo o estudio» no necesariamente garantiza el disfrute del ocio. A veces sucede que se cuenta con tiempo libre vacío de contenido, tiempo que muchas veces deseamos

«pasar» o incluso «matar». Valga como ejemplo el tiempo libre que tiene un parado, o las horas que discurren sin tener nada que hacer un domingo lluvioso. ¿Es realmente libre este tiempo, o se vive como una carga? Otras veces nos encontramos con tiempo libre de trabajo pero no «liberado» de otras obligaciones tales como el aseo personal, las responsabilidades familiares, o incluso los tiempos de desplazamientos diarios. Por ello es necesario aclarar que:

«(el) tiempo libre es un término utilizado para señalar un tiempo en el que no tenemos obligaciones o (...) un tiempo de no trabajo (...). Frente a tiempo libre y ociosidad, que se definen en función a su oposición al trabajo, el ocio se caracteriza por ser su complemento». (Cuenca, 1995: 54)

El ocio, por tanto se refiere a una vivencia personal satisfactoria, *una vivencia propiciada por un estado mental que permite disfrutar de algo con los que otros tal vez no disfrutaban*. (Cuenca, 1995: 55). En consecuencia, el tiempo libre y el ocio del s. XXI, lejos de la connotación peyorativa que les fueron atribuidas en otros tiempos, se presentan hoy día como un derecho humano fundamental y como un factor de desarrollo tanto personal como social ya que satisfacen funciones psicológicas², sociales y económicas (Sue, 1981). En este marco interpretativo tanto el tiempo libre como su influjo en la vivencia de ocio juegan un papel primordial como indicadores de la evolución de las condiciones de vida de una sociedad.

Ahora bien, ¿realmente falta tiempo libre o resulta que su innegable valor lo ha hecho tan codiciado que nunca es suficiente? Estas páginas pretenden dar respuesta al interrogante respecto a cómo ha evolucionado desde 1989 hasta 2004 el tiempo libre en cuanto a condición de ocio y, por ende, en cuanto a favorecedor de una mayor calidad de vida en la C.A. de Euskadi.

Resolver esta cuestión principal conduce, a su vez, a una serie de incógnitas encadenadas. La primera de ellas resulta fundamental, ¿han ganado o perdido tiempo libre los vascos en los últimos quince años?. Asimismo, cabe preguntarse ¿hasta que punto el «tiempo exprimido» también llamado «tiempo apresurado»³ del que nos habla la literatura (Linder, 1970, Rifkin, 1987, Robinson, 1990, Schor, 1991) son una realidad en Euskadi?

² Autores de reconocido prestigio como Heintzman y Mannell (2003) defienden el papel del ocio en la disminución de los efectos negativos de que el «tiempo apresurado» produce en el bienestar espiritual.

³ Traducción de la autora de las expresiones anglosajonas «time squeeze» (Robinson, 1990) y «time pressure» (Zuzanek y col., 1998).

En otras palabras, resulta de gran interés comprobar con datos reales si la percepción social de que el ciudadano vasco del siglo XXI vive «exprimido» por la falta de tiempo en general y de tiempo libre en particular es una realidad evidente o si por el contrario en el contexto vasco se confirma la hipótesis de que la percepción del tiempo disponible no coincide con el tiempo con el que realmente se cuenta (Jäckel y Wollscheid, 2007). Todo ello será estudiado en dos realidades diferentes y complementarias: la vida cotidiana y la vida extraordinaria⁴.

Ocio y Tiempo Libre en la vida cotidiana

La vida cotidiana ofrece momentos de libertad más allá del tiempo dedicado al trabajo, al descanso y al cumplimiento de otro tipo de obligaciones. Estos momentos cuantitativamente residuales en el devenir diario se convierten en ratos de un valor cualitativo incomparable en cuanto espacios con un inmenso potencial para el ocio. La cantidad de tiempo libre con el que contamos ordinariamente se convierte así en una condición importante para el disfrute y, por ende, para la calidad de vida. Ahora bien, ¿con cuánto tiempo libre se cuenta en la C.A. de Euskadi?

La famosa ecuación que divide el día en tres partes de ocho horas, siendo una para el trabajo, otra para el reposo y una tercera para el disfrute queda muy lejos de la realidad vasca, que ciertamente no es ni de lejos tan equitativa a pesar de que en los últimos años, especialmente desde la segunda mitad de la década de los 90, se han ido alcanzando cuotas de tiempo libre cada vez mayores. Así, los vascos tienen una media de cuatro horas y media de descanso al día en el año 2004, cifra que supone un incremento, en términos generales, de casi media hora con respecto a 1989 o incluso en relación a 1994 cuando la media de tiempo libre diario era de 4:05 horas. En los últimos quince años las mujeres incluso han superado esta ganancia de media hora de tiempo libre diario lo que ha permitido limar las diferencias de 1989, cuando el hombre tenía casi una hora más de tiempo libre que la mujer. Aún así se mantienen las diferencias en detrimento de las mujeres, quienes con 04:15 h. libres en 2004, tienen 37 minutos menos que los varones, quienes aunque solamente han ganado diez y nueve minutos en los últimos quince años continúan en cabeza.

⁴ La fuente de todos los datos y tablas que soportan el análisis y la reflexión que sigue es la Encuesta de Condiciones de Vida elaborada quinquenalmente por el EUSTAT.

Tabla 1

Tiempo medio (en hh: mm) de descanso en un día de actividad normal según género y edad

Género	Evolución	1989	1994	2004	Edad	Evolución	1989	1994	2004
		Media					Media		
Varón	+ 0:19	4:33	4:18	4:52	0-29	+ 0: 11	3:20	3:07	3:31
Mujer	+ 0:33	3:38	3:52	4:15	30-45	+ 0:02	2:57	3:05	3:01
CAE	+ 0:26	4:04	4:05	4:30	46-64	+ 0:20	3:56	4:11	4:16
					≥ 65	+ 0:03	6:39	6:17	6:42
					CAE	+ 0:26	4:04	4:05	4:30

En una sociedad en la que el tiempo es oro, el tiempo libre parece ser aún más valioso de modo que éste se va atesorando con la edad. Tal es así que en los últimos quince años los vascos menores de cuarenta y cinco años siempre han tenido menos tiempo libre que la media no superando nunca las 3:30 horas. Históricamente es a partir de la jubilación cuando el tiempo libre se incrementa de modo que los mayores de 65 mantienen una constante alrededor de las 6:30 h. de asueto. Por su parte, entre la población activa no son los niños ni los jóvenes los que cuentan con mayor tiempo libre sino los adultos de entre 46 y 64 años que, a diferencia de los menores, no sólo superan las cuatro horas de tiempo libre (04:16 h.) sino que son los que más minutos (00:14') han ganado en los últimos quince años.

A la vista de los datos globales cabe preguntarse si la C.A. de Euskadi dibuja una realidad homogénea en términos de tiempo libre o si, por el contrario, el residir en uno u otro territorio tiene alguna incidencia al respecto. Históricamente, los alaveses son los que menos tiempo libre tienen ya que además de contar con escasas cuatro horas (03:57 h.) son los que menos tiempo libre han ganado en los últimos quince años (+00:11'). Gipuzkoa representa el caso contrario al haber alcanzado las 5:00 h. libres al día tras aumentar casi una hora (+00:52') en los últimos quince años. En definitiva, en términos de tiempo libre Donostialdea y Bajo Bidasoa aparecen como (5:16 h) los entornos territoriales en los que más se disfruta.

Más allá del tiempo libre rescatado en el día a día al trabajo, el sueño y las obligaciones diarias, la vida cotidiana permite periodos más largos exentos de obligaciones. ¿Cuántos días tienen los vascos por término medio de descanso a la semana en la vida ordinaria? La C.A. de Euskadi ofrece una realidad territorial o espacialmente muy homogénea de modo

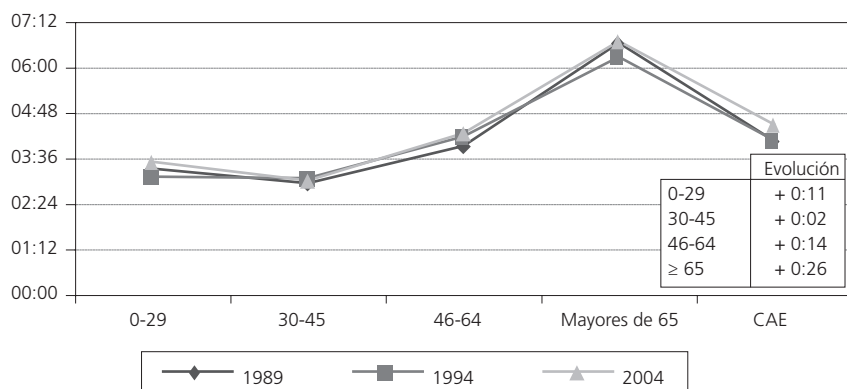


Gráfico 1

Tiempo medio (en hh: mm) de descanso en un día de actividad normal según edad.

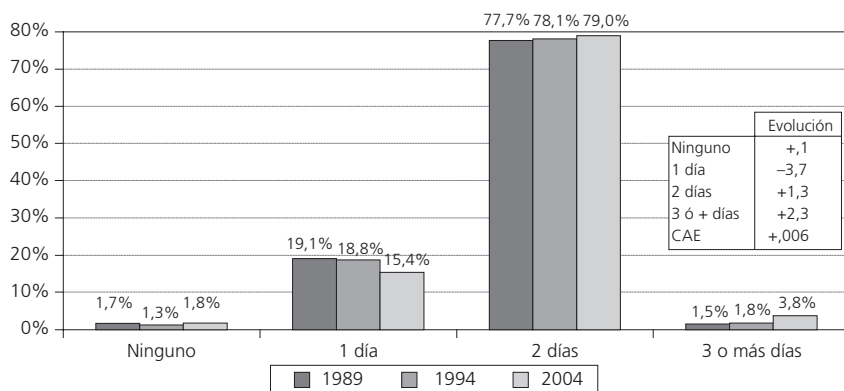


Gráfico 2

Días de descanso en una semana normal de trabajo

que a lo largo de los quince años que comprenden el periodo 1989-2004 no se aprecian diferencias significativas en cuanto a días de descanso semanales en los diferentes Territorios Históricos, ni en las diversas zonas de residencia ni tampoco en municipios de diferentes tamaños. Del mismo modo, las características sociodemográficas de la población tampoco permiten identificar perfiles diferenciados al respecto. Ello sin embargo no

implica ni mucho menos una realidad estática sino que se ha dado un incremento paulatino de días de descanso a la semana desde finales de los 80 hasta 2004. Así de los 2,79 días de descanso semanales que por término medio se disfrutaban en 1989 se llega a 2,80 días en 1994 alcanzándose una media de 2,85 días de descanso a la semana en 2004.

Hasta ahora se ha analizado la evolución del tiempo libre del que disfrutaban los vascos en su vida diaria, es decir, en una semana ordinaria de trabajo. La realidad describe un incremento tanto en la cantidad de horas como de días de asueto semanales en los últimos quince años lo cual, en principio, aparece como una condición favorecedora para el disfrute del ocio y, por ende, de las condiciones y calidad de vida en la C.A. de Euskadi.

A continuación se completa el análisis con la panorámica en cuanto a tiempo disponible para el disfrute en la vida extraordinaria.

Tiempo libre para el ocio extraordinario

La vida nos permite disfrutar de la experiencia de ocio tanto en el ámbito cotidiano hasta ahora analizado en el contexto de la C.A. de Euskadi como en momentos extraordinarios o coyunturales (Ruiz Olabuénaga, 1996). En el ámbito de la vida cotidiana, tal y como se ha analizado en las páginas precedentes, el ser humano encuentra momentos para el disfrute generalmente al margen del trabajo y de las obligaciones diarias. Por otro lado, los fines de semana y las vacaciones son, por excelencia, el momento para vivir el ocio extraordinario.

Como resultado de la consecución del derecho al descanso, en el mundo occidental de los 60 las vacaciones pagadas se reconocen como un derecho fáctico y como una necesidad social. En consecuencia, más allá de las horas de descanso restadas al trabajo diario y de los fines de semana, nace el ocio extraordinario en vacaciones cuya máxima representación son los viajes y el turismo. Lejos ya de los tiempos en que las vacaciones pagadas fueron un logro y cincuenta años después del boom del turismo de masas que democratizó el acceso al viaje entre la gran clase media de la sociedad occidental, la C.A. de Euskadi disfruta del derecho al ocio con pleno derecho. Ahora bien, ¿cuánto y cuando descansan los vascos y vascas del siglo XXI?

Calendario vacacional o sobre cuánto y cuándo descansan los vascos

En el año 2004 el 72,4% de la población vasca afirma haber tenido vacaciones. Aunque la cifra es alentadora, máxime si se tiene en cuenta

que el porcentaje supera el 85% de la población menor de cuarenta y seis años, no oculta el hecho de que prácticamente el 30% de los vascos y vascas han carecido de las mismas. Al mismo tiempo, las diferencias de género evidencian una situación desfavorable para la mujer que, al compaginar la jornada laboral remunerada con el trabajo doméstico o limitarse a éste, solamente en un 70,6% de los casos tiene vacaciones frente al 75% de los varones que si las tienen. A continuación se analiza en mayor profundidad la realidad vacacional de este 72,4% de ciudadanos y ciudadanas vascas que tienen vacaciones.

Según la Organización Mundial del Turismo (WTO, 1999), uno de los principales cambios en los hábitos vacacionales de la sociedad occidental en el nuevo milenio es la reducción de la duración de las vacaciones principales a favor de la fragmentación de los periodos vacacionales. ¿En qué medida se adecua la C.A. de Euskadi a esta tendencia global?

Una primera aproximación a la realidad vacacional vasca permite comprobar que los meses estivales de Julio y Agosto, con una media de más de veinticinco días de vacaciones por término medio, siguen siendo la época vacacional por excelencia en la C.A. de Euskadi. Además, el número de días de vacación en verano, aunque tuvo una tendencia negativa en la década de los 90, parece que con el cambio de siglo ha recuperado su ritmo creciente. Esta tendencia a incrementar el número de días de vacaciones es incluso más acusada en Navidad y Semana Santa, periodos en los que con prácticamente cuatro días de vacaciones en 2004, casi se ha doblado el número de días desde 1989. Ahora bien, aunque la media de cinco días en meses como Junio o Septiembre prácticamente no ha variado en estos quince años, ello no es óbice para que cada vez se cojan más vacaciones en otras fechas. De hecho, frente a los escasos dos días de vacaciones por término medio en fechas diferentes a las vacaciones establecidas registrados en 1989, en 2004 los ciudadanos y ciudadanas vascas se toman por término medio más de tres días. Sin que ello permita hablar aún de una desestacionalización de las vacaciones en la C.A. de Euskadi si permite afirmar que los vascos y vascas no son ajenos a la tendencia a fragmentar las vacaciones.

El panorama vacacional descrito es muy similar en los diferentes territorios, comarcas y ciudades vascas que dibujan un retrato muy homogéneo al respecto. Sin embargo, como no es de extrañar, el perfil vacacional varía en función de la edad.

De este modo, tal y como ilustran los datos, desde 1989 hasta 2004 la juventud menor de veintinueve años es, de forma sostenida, el colectivo que disfruta de más días de vacaciones independientemente del periodo vacacional al que se haga referencia. Sin embargo, a pesar de seguir teniendo menos días, otros colectivos presentan un incremento mucho más significativo que el que dibujan los jóvenes.

Tabla 2

Media de días de vacaciones según edad

		Evol.	1989	1994	1999	2004
			Media de días de vacaciones			
Navidad	0-29	+0,84	7,34	6,59	8,54	8,18
	30-45	+2,39	1,05	1,64	2,85	3,44
	46-64	+1,73	0,52	0,68	1,82	2,25
	≥ 65	+0,53	0,15	0,34	0,61	0,68
	CAE	+0,94	2,83	2,57	3,47	3,77
Seman. Sta.	0-29	+1,32	6,19	5,95	7,98	7,51
	30-45	+2,08	0,94	1,46	2,85	3,02
	46-64	+0,89	0,57	0,77	1,93	2,46
	≥ 65	+1,41	0,33	0,36	1,01	1,74
	CAE	+1,27	2,47	2,37	3,46	3,74
Julio-Agosto	0-29	-1,95	38,53	33,30	35,08	36,58
	30-45	+3,25	19,03	19,00	17,80	22,28
	46-64	+7,55	13,98	14,33	14,64	21,53
	≥ 65	+16,49	7,65	7,64	8,79	24,14
	CAE	+4,02	21,96	19,46	19,10	25,98
Junio Sept.	0-29	-4,71	10,41	7,83	9,27	5,70
	30-45	+1,61	1,34	1,86	1,94	2,95
	46-64	+1,89	1,78	1,87	1,46	3,67
	≥ 65	+5,86	1,82	1,95	1,52	7,68
	CAE	+0,15	4,58	3,66	3,60	4,73
Otras fechas	0-29	+0,56	0,83	0,68	1,37	1,39
	30-45	+1,01	1,13	0,91	1,59	2,14
	46-64	+1,43	1,80	1,40	2,23	3,23
	≥ 65	+4,66	2,92	2,20	3,17	7,58
	CAE	+1,72	1,56	1,26	2,11	3,28

A este respecto resulta de gran interés comprobar que mientras la población adulta de treinta y cuarenta y cinco años cada vez toma más días en Navidad y Semana Santa, los mayores de sesenta y cinco años son el colectivo que en mayor medida está ayudando a desestacionalizar la demanda vacacional ya que lideran con creces el incremento de días de vacaciones en los meses de Julio y Septiembre así como en otras fechas alternativas.

El tiempo dedicado a viajar en las vacaciones

La vivencia del ocio se disfruta en muchas ocasiones a través de la oferta que brinda la industria turística aunque esta vivencia ya poco tenga que ver con el turismo tradicional de mediados de siglo XX. Así, si bien hasta los años 80 la demanda turística valoraba las características del destino (sus ventajas, su calidad, su precio, etc.) y a finales de siglo XX se priorizaba la calidad del servicio turístico, con el cambio de siglo el turista desea ser algo más que un consumidor y aspira a convertirse en protagonista de su experiencia vacacional. La C.A. de Euskadi no es ajena a esta evolución que ha dado lugar, tal y como se analiza a continuación, a cambios significativos en el mercado turístico emisor vasco, cambios que se ven reflejados tanto en la duración como en el tipo de viajes realizados. A este respecto, las tendencias del turismo mundial apuntan a un incremento de los viajes cortos en tiempo y largos en recorrido así como a una creciente reducción del nivel de fidelidad al destino (WTO, 1999). Ahora bien, ¿responde el turista vasco a esta definición global apuntada por la Organización Mundial del Turismo?

En lo que se refiere a la duración de los viajes el mercado turístico emisor vasco presenta un perfil totalmente coherente con la realidad vacacional anteriormente descrita.

De este modo se observa que, con una evolución positiva desde 1989, los meses de julio y agosto (con prácticamente veintiún días fuera de casa por término medio) lideran los viajes en la C.A. de Euskadi. Por otra parte, en perfecta consonancia con las tendencias apuntadas por la Organización Mundial del Turismo, desde finales del siglo XX cada vez se viaja más en periodos más cortos como pueden ser las vacaciones de Navidad o la Semana Santa. Ahora bien, los meses de Junio y Septiembre, con escasa tradición viajera en la C.A. de Euskadi, y el viaje en otras fechas son los que realmente han sufrido un incremento tan importante desde finales de siglo que puede tildarse de espectacular. En este sentido se observa una creciente desestacionalización del mercado turístico emisor vasco que, sin embargo, aún mantiene un perfil bastante tradicional.

Tabla 3

Media de días fuera de casa en vacaciones según edad

		Evol.	1989	1994	1999	2004
			Media de días de vacaciones			
Navidad	0-29	+1,12	0,41	0,61	1,00	1,53
	30-45	+1,53	0,25	0,42	0,59	1,78
	46-64	+2,23	0,13	0,27	0,43	2,36
	≥ 65	+9,94	0,11	0,30	0,33	10,05
	CAE	+1,81	0,25	0,41	0,59	2,06
Seman. Sta.	0-29	+2,10	0,87	0,97	2,22	2,97
	30-45	+3,41	0,40	0,59	1,43	3,81
	46-64	+4,54	0,37	0,50	1,18	4,91
	≥ 65	+12,42	0,29	0,36	0,80	12,71
	CAE	+3,75	0,53	0,63	1,41	4,28
Julio-Agosto	0-29	+2,94	15,31	13,89	12,90	18,25
	30-45	+4,33	12,77	12,04	10,87	17,10
	46-64	+9,32	9,97	10,67	10,75	19,29
	≥ 65	+27,67	7,04	7,27	7,91	34,71
	CAE	+9,03	11,75	11,14	10,59	20,78
Junio Sept.	0-29	+2,38	1,33	1,54	1,61	3,71
	30-45	+7,70	0,82	1,11	,81	8,52
	46-64	+12,85	1,37	1,41	1,12	14,22
	≥ 65	+22,99	1,79	1,85	1,38	24,78
	CAE	+10,62	1,33	1,48	1,24	11,95
Otras fechas	0-29	+5,55	0,36	0,42	0,68	5,91
	30-45	+7,50	0,56	0,52	0,92	8,06
	46-64	+10,49	1,53	1,15	1,75	12,02
	≥ 65	+18,66	2,88	2,08	3,13	21,54
	CAE	+11,95	1,21	1,01	1,65	13,16

Ahora bien, aunque el perfil de los viajeros y viajeras de la C.A. de Euskadi siga siendo tradicional, su evolución sociodemográfica evidencia un cambio inminente.

Así, mientras que ni el género ni el estado civil ofrecen diferencias significativas, la edad aparece como una variable clave en cuanto que define la diferencia entre los turistas vascos del siglo XX y los post-turistas del siglo XXI. Así, mientras que desde 1989 y hasta finales de siglo los jóvenes menores de treinta años lideraban claramente el mercado turístico emisor vasco en los periodos vacacionales más importantes (verano, Navidad y Semana Santa), el cambio de siglo ha visto nacer a un segmento de turistas maduro y mayor que se han ido gestando poco a poco en una evolución creciente desde 1989 hasta 2004. Asimismo, este segmento turístico se confirma como líder en periodos vacacionales alternativos como los meses de Junio y Septiembre u otras fechas en las que, aunque de modo generalizado cada vez se viaja más, existe mayor afición entre los mayores.

En conclusión, ¿vive hoy la sociedad vasca un ocio más apresurado que hace quince años?

Realmente son muchos los autores (Dumazedier, 1967; Linder, 1970; Robinson, 1985 y 1989; Juster, 1985; Schor, 1991 y Gershuny, 1992) que se han hecho la misma pregunta y que han llegado a diferentes conclusiones. Así, desde la década de los 60 del s. XX hasta nuestros días la cuestión respecto a si las sociedades occidentales son cada vez menos «ociosas» o más «apresuradas» continúa vigente. Tal es hoy la relevancia del tema que la sociedad occidental ha saludado al nuevo siglo desde el elogio a la lentitud (Honoré, 2004). A partir de aquí nace y no para de captar adeptos el movimiento «slow» que propone aparcir la prisa y disfrutar del cada minuto. Para ello reivindica una nueva escala de valores basada en trabajar para vivir y no al contrario.

En este contexto, compartimos con autores como G. Burtless (1999) la misma incógnita, ¿estamos hoy los vascos exprimidos por el tiempo?

En el contexto de Euskadi a lo largo de las páginas precedentes ha quedado empíricamente demostrado que el tiempo libre disponible no sólo no ha disminuido sino que, en los quince años que separan 1989 de 2004, se ha incrementado. Si bien es verdad que en algunos casos esto es más evidente que en otros, los datos analizados permiten afirmar que no hay causas justificadas para vivir un ocio más apresurado a pesar de que en ocasiones socialmente se perciba de tal manera.

Es por ello que desde estas páginas quisiéramos llamar la atención sobre la necesidad de prevenir el que hoy llaman el «Síndrome de la Felicidad Aplazada» ¿A qué nos referimos? No a la falta real de tiempo sino a la profunda angustia que experimentan las personas que creen no tener tiempo suficiente para cumplir con todas sus obligaciones diarias y que posponen cualquier experiencia gratificante a un hipotético momento futuro, que finalmente nunca se alcanza. Ello, a su vez, deriva en un culto a la velocidad que peligra con ser patológico y dificulta el disfrute del ocio y la calidad de vida.

Es por ello que, en consonancia con la filosofía slow, la vida en general y especialmente el disfrute del ocio requiere tomar el control del tiempo. Un tiempo que, ciertamente a veces es escaso, pero que muchas veces nos somete a una percepción de escasez que no es tal. En definitiva, en vez de caer en el sometimiento a la tiranía del tiempo, en vez de emular al Conejo Blanco tras el que alocadamente corrió Alicia en el País de las Maravillas, creemos que hay que literalmente «tomarse tiempo»; ser dueños del tiempo necesario para disfrutar. En definitiva y echando mano del corrido mexicano creemos que en la vivencia de ocio «*No hay que llegar primero, sino que hay que saber llegar*».

Bibliografía

- BORDAS, E. (2003). «Hacia el turismo de la sociedad de ensueño: nuevas necesidades de mercado», en <http://www.uoc.edu/dt/200219/index.html>.
- BURTLESS, G. (1999). «Squeezed for time?», en *Brookings Review*, vol. 17, fascículo 4.
- CARROLL, L. (2002). *Alicia en el País de las Maravillas*. Barcelona: Editorial Edhasa (1.ª edición, 1865).
- CSIKSZENTMIHALYI, M. (1975). *Before boredom and anxiety*. San Francisco: Jossey-Bass.
- CSIKSZENTMIHALY, M. y CSIKSZENTMIHALY, Y.S. (1988). *Optimal Experience: psychological studies in flow consciousness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CSIKSZENTMIHALY, M. y CSIKSZENTMIHALY, Y.S. (1998). *Experiencia óptima: Estudios psicológicos del flujo en la conciencia*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- CUENCA, M. (1995). *Temas de pedagogía del ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- CUENCA, M. (2000). «Ocio humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio». *Documentos de Estudios de Ocio*, n.º. 16. Bilbao: Instituto de Estudios de Ocio. Universidad de Deusto.
- CUENCA, M. (coord.) (2006). «Ocio: Aproximación interdisciplinar a los estudios de ocio». *Documentos de Estudios de ocio*, n.º 21. Bilbao: Universidad de Deusto.
- DUMAZEDIER, J. (1967). *Toward a society of leisure*. New York: The Free Press.

- DURKHEIM, E. (1979) (6.^a ed.). *Les formes élémentaires de la vie religieuse*. Paris: Presses Universitaires de France (1.^a ed. 1912).
- GERSHUNY, J. (1992). «Are we running out of time?», en *Futures*, vol. 24, núm. 1, pp. 3-22.
- HEINTZMAN, P. y MANNELL, R.C. (2003). «Spiritual functions of leisure and spiritual well-being: Coping with time pressure», en *Leisure sciences*, núm. 25, pp. 207-230.
- HONORÉ, C. (2004). *Elogio de la lentitud. Recuperar la calma para saborear la vida*. Madrid: RBA.
- JÄCKEL, M. y WOLLSCHIED, S. (2007). «Time is money and money needs time? A secondary análisis of time-budget data in germany». *Journal of leisure research*, vol. 39, núm. 1, pp. 86-108.
- JUSTER, T.F. (1985). «A note on recent changes in time use», en T.F. JUSTER y F.P. STAFFORD (eds.). *Times, goods and well-being*. ISR, Ann Arbor, pp. 313-332.
- LINDER, S.B. (1970). *The harried leisure class*. New Cork: Columbia University Press.
- PINE II, J.B. y GILMORE, J.H. (2000). *La economía de la experiencia*. Barcelona: Granica.
- RIFKIN, J. (1987). *The time wars*. New York: Henry holt & Co.
- ROBINSON, J.P. (1985). «Changes in the time use: An historical overview», en T.F. JUSTER y F.P. STAFFORD (eds.). *Times, goods and well-being*. ISR, Ann Arbor, pp. 289-311.
- ROBINSON, J.P. (1989). «Time's up», en *American demographics*, vol. 11, núm. 7, pp. 6-7.
- ROBINSON, J.P. (1990). «The time squeeze», en *American demographics*, vol. 11, núm. 7, pp. 6-7.
- ROBINSON, J.P. y GODBEY, J. (1999). *Time for life. The surprising ways the Americans use their time*. Philadelphia: Penn State University Press.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J.I. (1996). «Los desafíos del ocio», en UNIVERSIDAD DE DEUSTO (eds.). *Los desafíos del ocio. Documentos de estudios de ocio*, núm. 3. Bilbao: Instituto de estudios de Ocio, Universidad de Deusto, pp. 13-46.
- SCHOR, J. (1991). *The overworked American: The unsuspected decline of leisure*. New York: Basic Books.
- SUE, R. (1981). *El Ocio*. México: Fondo de Cultura Europea.
- WORLD TOURISM ORGANIZATION (1999). *International tourism: A global perspective*. Madrid: WTO.
- ZUZANEK, J.; BECKERS, T. y PETERS, P. (1998). «The harried leisure class revisited: Dutch and Canadian trends in the use of time from 1970s to the 1990s», en *Leisure studies*, núm. 17, pp. 1-19.